

La construcción de la imagen de Andrés Manuel López Obrador a nivel discursivo, una de las claves de su éxito.

Coautores: Catalina Vianey Chávez Coria

Brandon Ramírez González

Modalidad: jóvenes estudiantes

Correos: vianeycc97@gmail.com

brandonramirez92@gmail.com

Institución: Universidad Nacional Autónoma de México

Mesa: Opinión pública y comunicación política

Villahermosa, Tabasco, 10 al 13 de septiembre de 2019

Introducción

El proceso electoral de 2018 supuso cambios muy importantes para el sistema político del país. Andrés Manuel López Obrador, de la mano de su partido político Morena, ganó la elección presidencial en su tercer intento, así como algunas gubernaturas, mayorías en Congresos locales y el federal, así como gobiernos municipales que en otro momento hubiera parecido imposible (particularmente en el norte del país, donde la izquierda había tenido poca penetración).

Es cierto que hubo voto diferenciado en algunas entidades, que apoyaron a Andrés Manuel en la elección presidencial, pero no así a su partido en los procesos locales o en el Congreso. Sin embargo, también es evidente el arrastre de voto que generó, y que llevó a su partido a diversas victorias, incluso en 2019.

En el presente documento, sostenemos que en buena medida este resultado tan contundente fue logrado gracias a la construcción de la imagen del candidato, proceso que comenzó desde sus primeras contiendas electorales y sus cargos previos. Para demostrarlo, hacemos un recorrido por sus primeros años de carrera política, en que comenzó a desarrollar estrategias que retomaría más adelante, y haremos énfasis en las campañas de 2006 y 2018 como punto de partida para una reflexión más a profundidad del proceso de construcción de una imagen anti sistémica, basada en buena medida en el componente discursivo que manifestaron los spots y discursos que fueron utilizados.

1. Construcciones hegemónicas a nivel discursivo

Ernesto Laclau dedicó parte de su obra a desarrollar el concepto hegemonía para la política. Una relación hegemónica, en concreto, podemos definirla como aquella donde una particularidad asume una función universal de representación: “[...] la operación hegemónica sería la presentación de la particularidad de un grupo como la encarnación del significante vacío que hace referencia al orden comunitario como ausencia, como objeto no realizado” (Laclau, 1996: 83).

La construcción de estas relaciones hegemónicas se basa en la teoría planteada por Ferdinand de Saussure sobre el lenguaje, principalmente, la idea de que este es un sistema basado en diferencias (Laclau, 1996: 71). Una necesidad teórica de tal sistema, es el marcar los límites de este universo de significantes, que se relacionan entre sí para dotarse de un significado, de forma autosuficiente y con sentido. La consecuencia de esto, es que necesariamente hay elementos fuera de esta totalidad que, no obstante, debe relacionarse con estos, de una forma que no sea equivalente a la lógica de diferenciación interna, lo que para Laclau se solventa siendo los elementos de fuera exclusiones que nieguen el sistema de diferencias. La lógica que impone el hecho de que la exclusión niegue el sistema diferencial interno, es que los haga equivalentes en su relación con el exterior del sistema; así, la significación de ese símbolo externo con el interior necesariamente es deformada, generando una representación distorsionada (Laclau, 1996: 72-73).

Es en este punto que emerge y se comprende lo que una relación hegemónica supone, y explica la definición previa tomada de Laclau: una particularidad asume una función de representar a una totalidad que no puede ser representada universalmente al estar basada en significaciones diferentes y excluyentes. Esto es lo que posibilita la existencia de significantes vacíos:

“vemos aquí la posibilidad de un significante vacío anunciándose a sí mismo a través de esta lógica en que las diferencias se disuelven en cadenas equivalenciales [...] Cada significante constituye un signo mediante su unión a un significado particular, mediante su inscripción en tanto diferencia en el proceso de significación [...] como, sin embargo, todos los medios de representación son por naturaleza diferenciales, es sólo si se vacían de todo vínculo con significados particulares y asumen el papel de representar el puro ser del sistema que tal significación es posible [...] sin embargo, si este objeto imposible carece de los medios para su representación adecuada o directa,

esto sólo puede implicar que el significante que es vaciado a los efectos de asumir la función representativa será siempre constitutivamente adecuado. ¿Qué es lo que determina, en tal caso, que sea un significante y no otro el que asume, en diferentes circunstancias, esa función significativa?” (Laclau, 1996: 75-76)

La respuesta de Laclau a esa última interrogante, se encuentra en la política y la forma en que configura dichos significantes, uno de los temas centrales de esta presentación. Un ejemplo usado por el propio Laclau para ejemplificar esta dinámica, es retomando una idea desarrollada por Rosa Luxemburgo en cuanto a la unidad de la clase obrera: se describe como una huelga concreta que pide un alza de salarios, en un contexto de régimen opresivo, lo que a priori es una demanda particular de un sector, se entienda como una reivindicación general ante el sistema en general; en otro lugar surge una protesta de estudiantes, nuevamente una reivindicación particular que se percibe distinta a la primera, pero que pasan a ser equivalentes en cuanto se oponen al sistema; posteriormente, puede surgir otro movimiento por libertad de prensa por parte de los periodistas, que sigue esta lógica y hace crecer cada vez más la cadena de equivalencias. El proceso de construcción de hegemonía se da cuando esas particularidades comienzan a construirse en totalidad, y dada su papel de demandas parciales, una de estas asume la función hegemónica de carácter general. El cuál de estas demandas tomará ese papel, dependerá de la estructura social, la coyuntura y una sobre determinación de factores concretos en cada ocasión.

Habiendo planteado esta base, podemos situarnos en el caso mexicano y utilizar esta perspectiva para analizar el discurso que Andrés Manuel López Obrador comenzó a construir en sus candidaturas a la presidencia.

2. La carrera política de Andrés Manuel López Obrador

La carrera en la vida pública de Andrés Manuel López Obrador comenzó en 1977, siendo director del Centro Coordinador Indigenista, cargo en el que estuvo hasta 1982. Previamente, participó en la candidatura de Carlos Pellicer en el proceso electoral de 1976 buscando un espacio en el Senado, para posteriormente, durante unos cuantos meses, ser Director de Estudios Sectoriales de la Secretaría de Promoción de Tabasco (García, 2007: XXII).

Durante 1982, tras su cargo como director del Centro Coordinador Indigenista, dirigió la campaña de Enrique González Pedrero a la gubernatura, que resultaría exitosa. Una vez iniciada la administración de Pedrero, este lo nombró titular del Centro de Estudios Políticos,

Económicos y Sociales del Partido Revolucionario Institucional (PRI) en Tabasco, así como de la dirigencia del partido en 1983 (Guzmán y Vergara, 2012).

En 1988 comenzó a tomar más protagonismo, al integrarse a la Corriente Democrática dentro del PRI, lo que propició su renuncia al partido, en parte motivado por no haber recibido apoyo para ser candidato a la presidencia municipal de Macuspana (Guzmán y Vergara, 2012) y ser parte del Frente Democrático Nacional, siendo el candidato en Tabasco para la gubernatura ese mismo año.

“En 1988, López Obrador se unió a la corriente Democrática encabezada por Cuauhtémoc Cárdenas y Porfirio Muñoz Ledo, ambos disidentes del Partido Revolucionario Institucional. La carta de presentación de Andrés Manuel frente a Cárdenas fue, nuevamente, su trabajo entre los chontales. A pesar de carecer de influencias entre los cardenistas. Obrador ascendió a un ritmo acelerado dentro de la organización. En agosto de ese mismo año, se le nombró candidato para la gubernatura de Tabasco por el Frente Democrático Nacional y contendió contra Neme Castillo” (García, 2007: XXIII)

Su candidatura no fue exitosa, acusando de fraudulento el proceso electoral. Una vez formalizada la construcción del Partido de la Revolución Democrática (PRD), Andrés Manuel se convirtió en el presidente del Consejo Directivo de Tabasco. Durante su periodo de dirección, se llevaron a cabo las elecciones de 1991, proceso que fue recordado porque, tras perder la presidencia municipal de Cárdenas, se realizó el Éxodo por la Democracia, que consistió en una caminata de cincuenta días de la entidad a la Ciudad de México.

Según narra el propio Andrés Manuel: “Tuvimos la fortuna –porque en política sí cuenta la suerte– que por esos días se iban a firmar en el Castillo de Chapultepec los Acuerdos de Paz de El Salvador y el gobierno de México no podía quedar como candil de la calle y oscuridad de la casa” (López, s.a.: 18). Producto de este movimiento, que concluyó el 11 de enero de 1992, el entonces Secretario de Gobernación Fernando Gutiérrez Barrios: “lo citó para decirle que aceptaba que el PRD encabezara un concejo municipal en Cárdenas, se anulara la elección en Nacajuca y Macuspana y se formaran concejos mixtos con mayoría priista” (Guzmán y Vergara, 2012).

Ese mismo mes, el 28 de enero, el gobernador Salvador Neme Castillo, quien le ganó en el proceso electoral, renunció por la presión política, siendo sustituido por Manuel Gurría Ordóñez (Villegas, 2018). Unos meses más adelante, en mayo, terminó su presidencia estatal

del PRD y tras apoyar la campaña de Heberto Castillo en Veracruz, regresó a Tabasco a apoyar el movimiento de productores afectados por Petróleos Mexicanos (PEMEX) (Guzmán y Vergara, 2012).

Volvió a ser candidato a gobernador en 1994, siendo candidato del PRD, compitiendo contra Roberto Madrazo postulado por el Partido Revolucionario Institucional. La elección fue ganada por el PRI, generando nuevamente la movilización de Andrés Manuel, alegando un fraude y llamando en primer lugar a efectuar un plantón para evitar la toma de protesta de Madrazo.

“Las impugnaciones presentadas por López Obrador quedaron registradas en las instancias correspondientes y en su libro: Entre la historia y la esperanza. Denunció incongruencias en el 70% del cómputo electoral. Impugno 1100 de las 1774 casillas instaladas en todo el estado. Sospechosamente, el Programa de Resultados Electorales del Estado de Tabasco (PREPET) se cayó tres veces. En cada ocasión que el sistema de caía, las cifras no cuadraban con los anteriores. Un informe de los consejeros ciudadanos Santiago Creel Miranda y José Agustín Ortiz Pinchetti confirmó irregularidades en el 78% de las casillas que analizaron” (García, 2007: XXIV)

Las movilizaciones posteriores también apuntaron a protestar contra temas más allá de lo local. Su llamada “Caravana por la Democracia”, además de pedir la anulación de las elecciones y el establecimiento de un gobierno interino, demanda apoyada por el Partido Acción Nacional (PAN) y el Partido del Trabajo (PT) (La Jornada, 2000a), se planteó la oposición a la privatización de PEMEX. Estos acontecimientos dieron visibilidad a la figura de Andrés Manuel, y lo impulsaron a ser presidente nacional de su partido en 1996, puesto en el que estuvo hasta 1999.

Durante este periodo, el PRD vivió una de sus mejores épocas, llegando a ser la segunda fuerza de la Cámara de Diputados, ganando la elección de Jefe de Gobierno de la Ciudad de México en la figura de Cuauhtémoc Cárdenas y la mayoría absoluta de la Asamblea Legislativa, además de la elección de Tlaxcala en 1998, al igual que en Zacatecas un año después en Baja California Sur.

En el año 2000, Andrés Manuel comenzó su candidatura para Jefe de Gobierno del Distrito Federal. Su postulación fue impugnada, arguyendo que no contaba con el requisito de cinco años de residencia necesarios para poder contender (La Jornada, 2000b). Éste se defendió señalando las acusaciones como una orquestación de altas esferas de la política nacional, y

llamando a la resistencia civil para evitar que la acusación prosperara, consiguiendo que el Instituto Electoral del Distrito Federal validara su candidatura (La Jornada, 2000c).

A la postre, ganó la elección. En los primeros años de su gestión resaltaron sus críticas al FOBAPROA, y a Diego Fernández de Cevallos, por supuestamente haber sido comprado para votar con el resto de su bancada panista la quema de los paquetes electorales de 1988, algo no comprobado (Sarmiento, 2000).

Otro elemento característico de su gestión fue las ruedas de prensa diarias que realizaba a partir de las 6:00 am, un elemento importante de su marketing político gubernamental:

“Es importante destacar el estilo comunicativo que Andrés Manuel López Obrador mostró como jefe de gobierno, la estrategia de la conferencia por la mañana comenzó el 31 de mayo de 2001. Andrés Manuel salía al encuentro de los medios a las 6:25 a.m., en el trayecto de su casa al Centro, escuchaba la radio y recibía algunos informes por celular. Antes de entrar en la Sala Francisco Zarco, donde aguardaban los reporteros, pasaba a un cubículo. Ahí se arreglaba un poco y revisaba la síntesis informativa de los noticieros de la noche.

Ha leído los encabezados de los periódicos nacionales, subrayados por los colaboradores. También le tenían preparada una lista de las posibles preguntas adversas y los nombres de los reporteros que suelen ser críticos. Un grupo de 21 personas y la Dirección General de Comunicación Social, que dirigía César Yáñez, llevaban el peso de la estrategia ante los medios.

La conferencia de prensa era la primera nota del día en la radio y los noticieros de televisión. Para no contestar preguntas indeseables, en ocasiones las evadía diciendo estamos trabajando, se está avanzando. La conferencia tenía una duración que oscilaba entre los quince y cincuenta minutos.

La cobertura era de quince periódicos de difusión nacional, cinco revistas, diecinueve estaciones de radio, ocho canales de televisión y doce medios internacionales” (García, 2007: XXV)

Esta estrategia lo convirtió en uno de los políticos más mediáticos, y le dio la visibilidad necesaria para comenzar a construir su candidatura a la presidencia en 2006. Uno de los elementos que fue más destacado de los últimos años de su gestión, y marcó la elección presidencial, fue el intento de desafuero para evitar su candidatura.

“En 2004 la PGR acusó al mandatario capitalino de desacato de una orden judicial, por lo que solicitó a la Cámara de Diputados iniciar un juicio de desafuero a fin de que el entonces mandatario fuera procesado penalmente.

El asunto despertó polémica luego de que se señalara que el entonces presidente de la República, Vicente Fox, trataba de impedir con dicha maniobra que López Obrador fuera candidato presidencial en las elecciones del 2006.

El 1 de abril del 2005 la sección instructora de la Cámara Baja decidió que sí debía darse el juicio de procedencia, con lo que el pleno se erigió en jurado y votó a favor del desafuero de López Obrador siete días después.

El tabasqueño se separó del cargo para enfrentar el proceso judicial, sin embargo, debido a la presión social de las marchas y protestas que hubo entonces, el Gobierno foxista decidió retirar los cargos y no seguir el proceso judicial contra el exjefe de Gobierno capitalino” (ADN Político, 2013)

Este conflicto dio aún más visibilidad a López Obrador, así como coherencia lógica al discurso que venía construyendo años atrás, de un régimen de complicidad entre el PRI y el PAN, que ya se atisbaba en sus señalamientos a Fernández de Cevallos, lo que posteriormente llamó la mafia del poder, como el grupo de políticos, empresarios y medios que ocupaban las esferas más altas del poder político y económico del país, creando una red de corrupción que mantenía al país en una situación de estancamiento e impedían el crecimiento político de su figura (tanto en la gubernatura de Tabasco como para la Jefatura de Gobierno y la Presidencia de la República).

A lo largo de estos años previos a sus candidaturas presidenciales, fue notoria la búsqueda de Andrés Manuel de construir su figura y su carrera como la visibilización de movimientos sociales. En primer lugar, con el apoyo del indigenismo de Tabasco que fue la base para sus protestas locales, posteriormente construyendo la lucha contra la privatización de PEMEX como un símbolo de su resistencia ante el modelo económico que el país tomó desde los ochentas. La narrativa de sus protestas postelectorales habían sido un llamado a luchar contra el régimen hegemónico priísta que comenzaba a decaer culminando en 1997 y 2000 con la pérdida de su predominio en los Poderes federales, pero que se mantenía, desde su perspectiva, con el gobierno panista de Fox. El llamado a defender su candidatura a la Jefatura de Gobierno y contra el desafuero previo a 2006, nuevamente fue concentrado en su figura la lucha contra eso que ha llamado la mafia en el poder, buscando hegemonizar el cambio que buscaba toda lucha anti sistémica del país en su candidatura en ambas ocasiones, siendo 2006 la primera vez que lo hizo desde el nivel plenamente nacional.

3. El proceso electoral de 2006

Tras la elección del año 2000, el proceso electoral de 2006 suponía el primer ejercicio democrático desde la alternancia donde se renovaron en su totalidad el legislativo y el ejecutivo. También fue la primera vez que el PRD postuló a un candidato distinto de Cárdenas.

Los candidatos presidenciales de estos comicios fueron: Felipe Calderón Hinojosa del PAN, Andrés Manuel López Obrador de la “Coalición Por el Bien de Todos” integrada por el PRD, PT y Convergencia, Roberto Madrazo Pintado de la “Coalición Alianza por México” conformada por el PRI y el Partido Verde Ecologista de México [PVEM], Patricia Mercado del Partido Socialdemócrata [PSD] y Roberto Campo Cífrían de Nueva Alianza.

Durante el período de campaña fue evidente que el candidato de la “Coalición Por el Bien de Todos” tenía cierta ventaja sobre los demás competidores. No obstante, este margen se fue reduciendo hasta empatar con Calderón; Roberto Madrazo siempre permaneció en tercer lugar. Los otros dos candidatos nunca lograron incrementar la intención del voto de los ciudadanos.

Al obtener los resultados de esta contienda electoral, se hizo presente cierta inconformidad y cuestionamiento sobre la victoria del panista, esto debido a la campaña negativa que realizó a su principal contendiente, López Obrador. A pesar de que en el Código Federal de Instituciones y Procedimientos Electorales (COFIPE) vigente entonces, se plantea lo siguiente, como parte de las obligaciones de los partidos políticos nacionales:

“Abstenerse de cualquier expresión que implique diatriba, calumnia, infamia, injuria, difamación o que denigre a los ciudadanos, a las instituciones públicas o a otros partidos políticos y sus candidatos, particularmente durante las campañas electorales y en la propaganda política que se utilice durante las mismas.” (COFIPE, art. 38, inciso p).

Evidentemente los actores de aquella época lograron evadir esta reglamentación ya que se transmitieron ciertos spots en radio y televisión, en donde se desprestigiaban mutuamente. Las encuestas indicaron que quienes se encontraban en los primeros lugares eran López Obrador y Calderón, como ya se mencionó anteriormente, pero este último fue quien

modificó de forma radical su discurso, ya que en un inicio su campaña comenzó haciendo énfasis en su juventud y el ánimo que tenía por dirigir de la mejor manera el país.

Después se enfocó en el desprestigio y crítica del candidato perredista, atribuyéndole ser intolerante, corrupto, mentiroso y populista, este último calificativo fue empleado para relacionarlo con Hugo Chávez, presidente de Venezuela y su forma de gobernar. A partir de eso, es que en diversos mensajes propagandísticos se utilizó la frase “Un peligro para México”, estableciendo ciertos escenarios en donde la situación económica sería totalmente desfavorable para el país si este actor llegaba a la presidencia e implementaba sus propuestas de campaña.

Los spots no tenían una argumentación o línea discursiva sólida, sino simplemente se construyeron a partir de falsedades, ejemplo de eso fueron ciertos mensajes en los que se argumentaba que las pensiones alimenticias que se pusieron a disposición a personas de la tercera edad propiciaron el crecimiento de la deuda pública del gobierno de lo que era el Distrito Federal.

Otra falsedad recae directamente en una acusación que hizo Germán Martínez Cázares, al decir que había falsificado sus documentos de grado de licenciatura en Ciencias Políticas y Sociales que había emitido la Universidad Nacional Autónoma de México. La prueba que tenía era un historial académico incompleto, que mostraba un adeudo de materias, pero fue la misma Universidad quien reconoció la legitimidad del título.

Un aspecto de suma importancia es la injerencia que tuvo el presidente aún en el cargo, Vicente Fox, ya que durante la campaña realizó ciertos spots y declaraciones en donde utilizaban ciertas frases o calificativos que iban dirigidos a este personaje como: “seguir por el mismo camino para que México sea mejor que ayer” o “populista”. Aprovecho la posición que tenía como jefe del Ejecutivo para promover al partido que representaba.

También es posible identificar a algunos empresarios que apoyaron de diferentes formas al candidato de Acción Nacional, al comprar espacios en medios y hacer propaganda con la campaña “Un peligro para México”, o haciendo declaraciones en donde mostraban su preocupación en el ámbito económico si su principal adversario ganaba la presidencia. Entre

ellos se encuentran José Luis Barraza, Valentín Díez Morodo, Claudio X. González, Lorenzo Servitje, entre otros (Delgado, 2007).

Los debates que se realizaron fueron dos, el primero el día 25 de abril con la presencia de todos los candidatos, excepto Andrés Manuel, que se encontraba en primer lugar en las encuestas de intención del voto. Esto fue aprovechado por sus adversarios y recibió críticas hasta de la opinión pública. A partir de eso, las encuestas demostraron que perdió algunos puntos y esa estrategia no había sido la más adecuada.

El segundo debate se llevó a cabo el seis de junio. En éste, todos los candidatos asistieron y aunque había disminuido la aceptación del tabasqueño aún no estaba definido quién ganaría la contienda. El resultado fue un empate, según los medios de aquella época, aunque los dos principales contendientes aprovecharon el espacio para atacarse y exponer supuestos actos de corrupción.

Fue a partir de esta campaña que el uso del correo electrónico tomó un papel relevante, esto se debió a la creación de cuentas falsas que tenían como objetivo descalificar a Obrador e incitar a la violencia hacia quienes eran figuras cercanas y apoyaban a este personaje. A esto se le puede denominar como “propaganda negra” por desconocer de quien o quienes provenían todos esos correos.

Esta campaña estuvo repleta de mensajes propagandísticos que iban en contra de la legalidad, imparcialidad y objetividad que debe tener cualquier elección democrática. Era claro que se buscaba desprestigiar la imagen del candidato López Obrador y hay quienes aseguran que estas estrategias fueron lo que permitieron que el electorado decidiera dar su voto de confianza al panista.

A la postre, Felipe Calderón ganó por un margen muy estrecho ante López Obrador, lo que, ante sus seguidores, legitimó al candidato del PRD para movilizarse nuevamente, como ya había hecho en Tabasco en sus candidaturas por la gubernatura, pero ahora desde un alcance nacional. El contexto entero: las negociaciones en Tabasco que favorecieron a López Obrador en cuanto a la elección del municipio de Cuauhtémoc, que podía leerse como una aceptación del régimen de actuaciones fraudulentas; los señalamientos a la complicidad del panismo para quemar las boletas de 1988; los ataques dirigidos por el entonces presidente Fox para

frenar su candidatura, y la posterior deslegitimación ya en la contienda, las propias críticas al gobierno panista de la alternancia por no haber corregido muchas de las problemáticas que afectaban al país, afianzaban con coherencia lógica su discurso de la mafia del poder, y buscaba explicar así todos los ataques recibidos.

Nuevamente Andrés Manuel prolongó en su plantón de protesta la estrategia de movilización que le había dado éxito en lo local, tanto en Tabasco en sus derrotas electorales, como en el Distrito Federal cuando buscaron frenar su candidatura y desaforarlo, generando la confluencia e identificación (aunque algunos movimientos nunca se han declarado a favor de él) de críticas al régimen y el descontento en general (casos como Atenco, la Asamblea Popular de los Pueblos de Oaxaca, entre otras) en su figura, hegemonizado la lucha anti sistémica y planteando como la alternativa la vía electoral con su hipotética victoria.

4. Las elecciones de 2012 y la creación de Morena.

Evidentemente, la polarización le generó también mucha animadversión, y daba sentido lógico a las acusaciones de un riesgo o incertidumbre ante una hipotética victoria suya. Andrés Manuel consiguió 14,756,350 votos en 2006, y 15,848,827 en 2012. Aunque ganó más electores, lo cierto es que el Padrón electoral pasó de 72 millones a cerca de 85 millones entre 2006 y 2012, de ahí que de hecho perdiera una proporción de 2.38%. Esta elección vio cómo el nuevamente candidato perredista buscó moderar su discurso hablando incluso de una República Amorosa (López, 2012). Su lema seguía la idea de enmarcar en su figura el cambio que el país necesitaba “El cambio verdadero está en tus manos”, y que de forma implícita o explícita todo movimiento político desde los 60s contra el régimen hegemónica planteaba: liberalizar el régimen político, acabar con la corrupción, la construcción de una democracia consolidada, justicia y reivindicaciones sociales, etcétera.

Su campaña fue opacada por Enrique Peña Nieto y la construcción de apoyos que construyó desde su gubernatura en el estado de México que, cimentados en la presencia que el PRI mantenía en lo local (Bravo, 2010), le permitieron ganar de forma cómoda la presidencia. Andrés Manuel repetiría la estrategia de buscar movilizar y protestar

La movilización que Andrés Manuel siempre ha generado en torno a su figura en un proceso de creación de hegemonías más o menos exitoso, para conseguir peso en negociaciones y que

le resultaron efectivas en lo local, quiso seguir manteniéndolas. El Movimiento Regeneración Nacional fue fundado por López Obrador en 2011 en apoyo a su campaña, llegando a ser asociación civil a finales de 2012, y partido político nacional en 2014. Su génesis lo podemos identificar en la Convención Nacional Democrática creada tras 2006, del que derivó aquel nombramiento de Presidente Legítimo, así como su cambio en 2008 por Movimiento Nacional en Defensa del Petróleo, el Patrimonio y la Economía (Martínez, 2011).

5. La tercera es la vencida: elección 2018

A diferencia de la elección de 2006, en ésta ingresaron nuevos actores en la boleta, estos fueron los candidatos independientes. Aunque no lograron despuntar en ningún momento de la contienda, si fueron un parteaguas en el sistema político mexicano ya que a nivel local también se vio reflejada esta participación.

Los aspirantes fueron: Ricardo Anaya Cortés de la “Coalición por México Al Frente” conformada por el PRD, PAN y Movimiento Ciudadano [MC], José Antonio Meade Kuribreña con la “Coalición Todos por México” integrada por el PRI, PVEM y PANAL, Andrés Manuel López Obrador por la “Coalición Juntos Haremos Historia” por MORENA, PT y Encuentro Social [PES], Jaime Rodríguez Calderón [El Bronco] y Margarita Zavala como independientes.

El registro de los independientes fue algo que dio mucho de qué hablar porque fueron 87 personas quienes manifestaron ante el Instituto Nacional Electoral [INE] la intención de ser candidatos. La mayoría no logró alcanzar el umbral de apoyo que se les pedía, unos pocos renunciaron y otros no tuvieron la distribución geográfica con el mínimo de apoyo. Solamente fueron tres aspirantes quienes lograron cumplir con los requisitos que se les solicitaban: Jaime Rodríguez Calderón, Armando Ríos Piter y Margarita Zavala.

El 16 de marzo el INE detectó inconsistencias en las firmas que habían presentado los dos primeros candidatos, esto les imposibilitó llegar a la boleta y que la ex panista fuera la única que cumpliera con los lineamientos, aunque renunció a la candidatura el 16 de mayo. Al permitirles su derecho de audiencia, el Tribunal Electoral del Poder Judicial de la Federación dio fallo a favor a El Bronco para permitirle sumarse a la contienda.

La tendencia de intención del voto se mantuvo todo el proceso de precampaña, inter campaña y campaña siendo favorable para el candidato de la Coalición Juntos Haremos Historia. Además, siempre tuvo una gran ventaja sobre el segundo lugar. Esto fue algo que en términos discursivos se convirtió en una herramienta fundamental para persuadir al electorado y darles la certeza de que la victoria estaba asegurada.

El panorama que se vivió al interior de los partidos políticos reflejó la ambición de algunos actores en particular. El ejemplo más claro de ello fue el panista Ricardo Anaya, que muchos aseguran fracturó a dicho instituto político al permitir la coalición con el PRD e imponerse como candidato a la presidencia. Esto causó inconformidad a ciertos grupos, de tal manera que renunciaron a su militancia, como es el caso de Javier Lozano, José Luis Luege, entre otros.

La coalición antes mencionada también causó el mismo efecto dentro del partido de la Revolución Democrática, ya que algunos actores presentaron su renuncia, como fue el caso de Amalia García o Ifigenia Martínez, que a pesar de la trayectoria que tenían consideraban incongruente la decisión de Anaya. (Reporte Índigo, 2018)

El discurso que emplearon todos los candidatos cuando iniciaron campaña iba encaminado a sus propuestas y los diferentes problemas que pretendían combatir, aunque esto se fue modificando con el transcurso de los meses, ya que de forma particular el candidato del Frente y de la Coalición Todos por México decidieron enfocarse al desprestigio del que era su principal adversario: López Obrador.

Ejemplo de lo anterior es que en diversos spots o declaraciones es posible identificar que retomaron las frases “eres un peligro para México”, “populista” o “incongruente”, estas cuestiones ya habían sido empleadas en campañas anteriores para convencer al electorado de que no era la mejor opción, pero en esta elección resultó importar poco.

Evidentemente López Obrador era el candidato que por su trayectoria lograba ser mayormente identificado por la ciudadanía, sin importar si simpatizaban con él. Otro aspecto que ayudó en gran medida para posicionarlo fueron las condiciones en las que se encontraban los demás partidos y actores políticos, ya que su credibilidad era prácticamente nula.

No fue posible identificar quien o quienes habían ganado los debates porque las intervenciones y réplicas estuvieron entorno a la defensa y ataque constante. En el caso particular de Anaya y Meade, tenían como estrategia mostrar la capacidad y gran manejo que tenía en algunos temas, pero no lograron impactar en los espectadores. Por el contrario, Andrés Manuel consiguió ser tendencia en redes sociales con las ocurrencias y comentarios espontáneos que hizo.

La campaña de López Obrador se centró en enfatizar lo que a su criterio eran errores en las administraciones previas, posicionar el tema del combate a la corrupción como el gran problema, y su honestidad como la solución. Otro de los temas fue nuevamente el del petróleo, que ha abanderado desde el inicio de su carrera, como representación de un modelo más estatista, el de la reforma educativa, como crítica a los acuerdos entre PAN, PRI y PRD al comienzo del sexenio de Peña Nieto, que impulsaron sus llamadas reformas estructurales, hecho que fortaleció la coherencia lógica de su discurso de la mafia del poder, que todos los demás partidos estaban coludidos y él representaba la única alternativa.

El cambio tan rotundo que propone cambió de nombre: el proyecto alternativo de nación en 2006, la República Amorosa en 2012, y la Cuarta Transformación en 2018. Aunque el contenido estuvo centrado siempre en encabezar en su figura la lucha (todas las luchas y reivindicaciones) contra un régimen heredero de la hegemonía priista, que solamente se había diversificado en su llamada mafia del poder, con él como único antagonista.

Comentarios finales

El proceso electoral de 2018 tendrá implicaciones importantes para nuestros sistemas político y electoral. Incluso aunque Morena perdiera su fuerza en 2021, con la elección intermedia, parece poco probable que los equilibrios de fuerzas regresen a los que acompañaron el proceso de México en la transición democrática, es decir, centrados en el PAN, PRI y PRD con el resto de partidos minoritarios.

La fuerza local que ha demostrado, por ejemplo, Movimiento Ciudadano, movimientos como Wiki Política nacido en Jalisco, la posibilidad de la vía independiente que puede permitir a los desertores de un partido postularse sin el apoyo de otras siglas políticas, son elementos

que se han retroalimentado con la fragmentación de nuestro sistema político que se viene gestando con particular notoriedad desde 2009.

Andrés Manuel López Obrador ha construido una narrativa desde su carrera política local, ligada a la idea de un grupo cerrado que copaba los espacios de decisión del país a base de corrupción y generando una situación perjudicial para el país. Desde sus inicios, optó por la movilización para defender sus luchas políticas, basado en su liderazgo. En la primera parte de esta presentación, esbozamos de manera general la teoría de construcciones hegemónicas que plantea Laclau, que nos permite en buena medida explicar la construcción de la figura de Andrés Manuel como un símbolo de alternativa que le permitió ganar de forma contundente en 2018.

En su natal Tabasco, el hoy presidente comenzó su carrera con el indigenismo local, y apoyando movilizaciones de productores afectados por, desde su perspectiva, malos manejos de PEMEX. Ha utilizado como bandera desde entonces una defensa de la idea nacionalista ligada a sus referentes políticos de la historia del país, la defensa del petróleo como símbolo de su lucha contra el modelo económico que optó por privatizar algunas empresas públicas, tomar la lucha contra la reforma educativa y posicionarse a favor de un sector sindical de los profesores del país para enfrentarse al intento de reformar instituciones y atraer a su lucha a quienes se veían afectados, buscar representar las luchas reivindicativas en general, como lo ocurrido en Atenco, en Oaxaca que devino en la formación de la APPO, o más recientemente en Ayotzinapa, para hegemonizar el discurso anti sistémico en el país y representar a los inconformes con lo que, desde su perspectiva, es un régimen autoritario y corrupto.

Su discurso nunca se ha centrado en respuestas concretas ante las problemáticas del país. Fue llamativo cómo en los debates del más reciente proceso electoral el entonces candidato culpaba de todos los problemas del país a la corrupción, cuyo combate se centraría en su integridad y honestidad personal. Su carrera más bien ha sido la construcción de una narrativa que lo coloca a él como el agente de cambio ante los males del país producidos por la mafia del poder. La movilización constante y su acercamiento a las luchas de distintos sectores del país, dada su visibilidad, le permitió concentrar en él la figura del cambio, basándose en que los 12 años del panismo y el regreso del PRI al gobierno federal mantuvieron al país en el estancamiento; que la alternancia no fue más que una continuación de lo mismo, y que su

llegada sería la Cuarta Transformación del país tras la Independencia, la Reforma y la Revolución.

La desigualdad escandalosa, la inseguridad, la corrupción que ha sido probada en militantes de todos los partidos, dieron paso al crecimiento de alternativas más allá del PAN, PRI o PRD. Andrés Manuel llevaba años buscando construir su figura en torno a la idea del cambio, y como símbolo de transformación y cambio. En algunos estados como Nuevo León, lo consiguió el Bronco. En Jalisco figuras como Alfaro o Kumamoto. Sin embargo, en el nivel nacional, la figura de López Obrador, con 18 años de campaña construyendo esa narrativa consiguió hegemonizar la lucha que en el 2000 logró la figura de Fox: la búsqueda del cambio a un régimen autoritario, corrupto e ineficaz, logrando que lo apoyaran distintos sectores que se identificaban con esa narrativa.

Fuentes de consulta:

Bibliografía:

Bravo Ahuja, María Marcela (2010). *Realineamiento electoral y alternancia en el poder ejecutivo en México, 1988-2009*, México: Gernika, UNAM.

Laclau, Ernesto (1996). *Emancipación y diferencia*, Argentina: Ariel.

Laclau, Ernesto (2010). *Hegemonía y estrategia socialista*, México: Fondo de Cultura Económica.

Legislación:

COFIPE (2006). *Código Federal de Instituciones y Procedimientos Electorales*. Disponible en: http://www.diputados.gob.mx/LeyesBiblio/abro/cofipe/COFIPE_abro.pdf fecha de consulta: 3 de julio de 2019.

Sitios Web:

Acuña Murillo, Ivonne (2018). *#ANÁLISIS Imagen, discurso y estrategia de los candidatos presidenciales*, fecha de publicación: 4 de abril de 2018. Disponible en línea: <https://ibero.mx/prensa/analisis-imagen-discurso-y-estrategia-de-los-candidatos-presidenciales> fecha de consulta: 3 de julio de 2019.

ADN Político (2016). *Los usos (y abusos) que funcionarios dieron al fuero*. Disponible en: <https://web.archive.org/web/20160304185744/http://www.adnpolitico.com/congreso/2013/02/20/andres-manuel-lopez-obrador-el-uso-politico-del-desafuero> fecha de consulta: 3 de julio de 2019.

Arellano Silvia (2018). “PAN está más fuerte que nunca”, en: Milenio Diario, fecha de publicación: 23 de enero de 2018. Disponible en línea: <https://www.milenio.com/politica/pan-esta-mas-fuerte-que-nunca-anaya-tras-renuncias> fecha de consulta: 3 de julio de 2019.

García Bartolo, Moisés Sinuhé (2007). “La construcción de un Liderazgo: Esbozo Biográfico de Andrés Manuel López Obrador”, en: El Cotidiano, vol. 21, núm. 141, 2007. Disponible en: <http://www.redalyc.org/articulo.oa?id=32514111> fecha de consulta: 3 de julio de 2019.

González López, Aline (2018). “Debates presidenciales 2018, todo lo que necesitas saber”, en: Excélsior, fecha de publicación: 7 de abril de 2018. Disponible en línea: <https://www.excelsior.com.mx/nacional/debates-presidenciales-2018-todo-lo-que-necesitas-saber/1230230> fecha de consulta: 3 de julio de 2019.

Guzmán, Armando y Vergara, Rosalía (2012). “AMLO: vocación de resistencia”, en: Proceso, fecha de publicación 30 de marzo de 2012. Disponible en: <https://www.proceso.com.mx/302704/amlo-vocacion-de-resistencia> fecha de consulta: 3 de julio de 2019.

La Jornada (2000a). “El conflicto eterno”, en: La Jornada, fecha de publicación: 22 de octubre de 2000. Disponible en: <https://www.jornada.com.mx/2000/10/22/mas-eterno.html> fecha de consulta: 3 de julio de 2019.

La Jornada (2000b). “Falsas, las pruebas: López Obrador”, en: La Jornada, fecha de publicación: 13 de abril de 2000. Disponible en: <https://www.jornada.com.mx/2000/04/13/desde.html> fecha de consulta: 3 de julio de 2019.

La Jornada (2000c). “Aprueban el registro de AMLO”, en: La Jornada, fecha de publicación: 12 de abril de 2000. Disponible en: <https://www.jornada.com.mx/2000/04/12/cap1.html> fecha de consulta: 3 de julio de 2019.

López Obrador, Andrés Manuel (s.a.). *Esto soy*. Disponible en: <https://morena.si/wp-content/uploads/2017/11/ESTESYOYWEB.pdf> fecha de consulta: 3 de julio de 2019.

López Obrador, Andrés Manuel (2012). *República Amorosa*, fecha de publicación: 16 de enero de 2012. Disponible en línea: <https://lopezobrador.org.mx/temas/republica-amorosa/> fecha de consulta: 3 de julio de 2019.

Martínez, Paris (2011). *Morena: El nuevo movimiento de López Obrador*, fecha de publicación: 29 de enero de 2011. Disponible en línea: <https://www.animalpolitico.com/2011/01/morena-el-nuevo-movimiento-de-lopez-obrador/> fecha de consulta: 3 de julio de 2019.

Redacción Animal Político (2018). “¿Qué dijeron los candidatos presidenciales al arrancar campaña? Estos fueron sus discursos”, en: Animal Político, fecha de publicación: 30 de marzo de 2018. Disponible en línea: <https://www.animalpolitico.com/2018/03/discursos-candidatos-presidenciales/> fecha de consulta: 3 de julio de 2019.

Redacción Animal Político (2018). “Renuncia Javier Lozano al PAN califica a Anaya de joven dictador y dice que apoyará a Meade”, en: Animal Político, fecha de publicación: 9 de enero de 2018. Disponible en línea: <https://www.animalpolitico.com/2018/01/renuncia-javier-lozano-pan-anaya/> fecha de consulta: 3 de julio de 2019.

Redacción Proceso (2000). *López Obrador en Tabasco: una historia en claroscuro*, fecha de publicación: 1 de julio de 2000. Disponible en: <https://www.proceso.com.mx/183647/lopez-obrador-en-tabasco-una-historia-en-claroscuro> fecha de consulta: 3 de julio de 2019.

Sarmiento, Sergio (2000). “El voto por el D.F.”, en: Letras libres, fecha de publicación: 31 de mayo de 2000. Disponible en: <https://www.letraslibres.com/mexico/el-voto-por-el-df> fecha de consulta: 3 de julio de 2019.

Villegas Villamil, Antonio (2012). “El adiós de Salvador Neme Castillo”, en: Tabasco Hoy, fecha de publicación: 11 de noviembre de 2012. Disponible en: <https://www.tabascohoy.com/nota/1084/el-adios-de-salvador-neme-castillo> fecha de consulta: 3 de julio de 2019.

Zermeño, Rubén (2018). Renuncia otra fundadora del PRD... se une al equipo de AMLO, fecha de publicación: 27 de junio de 2018. Disponible en línea: <https://www.reporteindigo.com/reportes/renuncia-otra-fundadora-del-prd-se-une-al-equipo-de-amlo/> fecha de consulta: 3 de julio de 2019.